

CAPITULO CATORCE.

Cómo dieron al santo donado el hauto de lego, blanco, y de su deuocion y milagros.

Veynte
y ocho años
fue donado.

MAS de veynte y ocho años estuu con el hauto de donado el bien auenturado Fray Hernando Cortesero, y en todos ellos viuó santissimamente, y por sus merecimientos obró Dios grandes marauillas. La estimacion, y el aplauso y veneracion que todos le tenian en general era grande, y el amor y conocimiento de su virtud y santidad que los Religiosos que le conocian y comunicauan mas de cerca, era muy superior. Respectauan sus canas y admirauan su perfeccion, y vinieron en que seria muy justo darle hauto entero y que profesase solemnemente lo que tantos años atras hauia prometido con votos simples, y que fuese verdaderamente religioso. Tratose este pensamiento y su execucion se dilató algun tiempo, hasta que el año de mill y seiscientos y quatro, con licencia del Prouincial Fray Antonio de Arralde (sin que el sieruo de Dios supiese cosa), a primero de Octubre el Prior del Conuento de Santo Domingo de la Puebla le dió el hauto que llaman de lego blanco, que es andar vestido como Religioso del coro: capilla y escapulario blanco, y corona abierta. El año siguiente hizo profesion solemnemente. Para todo esto fue menester el braço fuerte de la Obediencia, para que él lo permitiese; mas al fin assi se hizo y Fray Hernando Cortesero quedó totalmente fraile profeso. En acauando de hacer la profesion, dijo: «*La bendita Magdalena vngió a Xpto, y vuestas Reuerencias me han hecho merced de vestirme este hauto para enterrarme:*» misteriosas y significatiuas palabras. Todos los dias se confesaua con profundissima humildad y muchas lagrimas, y receuia muy a menudo el Santissimo Sacramento del altar. Amaba el recogimiento y el silencio, y a sus tiempos hablaua palabras de grande importancia y edificacion quando conuenia decirlas, y esto era con admirable discrecion y cordura. Era muy dado a la oracion mental, y de la vocal vsaua con el Rosario de Ntra. Sra., reçandole con gran ternura y deuocion. Postrauase en el suelo, y puesto en cruz se abraçaua con la tierra: assi oraua muchas veces. El ordinario era sentado en la cama, cruçados los braços sobre el pecho o sobre las rodillas, y entre ellos puesta la cabeça. Regalauase su espiritu con leer el libro llamado «*Contemptus Mundi*,» libro en quien, como en el milagroso maná, puso Dios para los que caminan por la virtud y desean llegar a la patria prometida en sus sentencias, lo que desean sus gustos; ya regalos que consuelan, ya temores que amedrentan: libro que por hauerlo traducido y puesto en lengua comun el venerable Maestro, devotissimo y santo Fray Luis de Granada, podemos decir que se le deue a él tanto bien como ha causado en las almas con su doctrina y escritos. Es muy singular el hauer traducido y dado a la estampa este librito «*Contemptus Mundi*.» En este libro leia muchas veces con particular consideracion y meditacion, y siempre hallaua su espiritu nueuas dulçuras y su alma grandes motiuos para amar a su Dios y Señor. Estaua vn dia meditando vnas pala-

bras

bras que alli se citan del propheta Jeremias en ponderacion de la voluntad infinita con que dios admite a los pecadores, porque si la ramera, dice el propheta, y muger adúltera no vuelue jamas al marido, tú me has sido adúltera con muchos amadores, y con todo eso, vueluete a mí, dice Dios, y yo te reciui-ré. Ponderando estas palabras y todo hecho vn mar de lagrimas, quando entró su confesor el presentado Fray Juan Nuñez, y no cauiendole el coraçon en el pecho, lloroso de alegria le dijo: «Padre, ¿es verdad que Dios dice esto?» Leyó la sentencia el confesor, y al punto le aseguró que era verdad tan infalible, que primero faltarian los cielos que aquella palabra faltase, por ser dada del mismo Dios, y que en ella fiaua la conuersion de los pecadores y estribaua toda la amorosa piedad con que eran receuidos en el seguro gremio de la misericordia. Trajole el P. Fray Juan exemplos de la oueja perdida, de la Magdalena, del Buen Ladron. «¡Oh bondad infinita de Dios! (començó a exclamar el sieruo de Dios) ¡Oh benignidad inmensa! ¿Luego tanuien me reciui a mí, pues convida?» Consolole su confesor, esforçando su santa confiança. Otra vez le halló el dicho Padre con el libro en la mano y muy suspenso, y fue la caussa el estar profundamente meditando esta sentencia: «¿Quién es Dios y quién soy yo?» Y assi exclamaua muchas veces. «¿Quién es Dios y quién soy yo? ¿Quién soy yo para verme tan fauorecido, y quién es Dios que tanto me fauorece?» Lo cierto es (dijo el confesor) hermano mio Fray Hernando, que si Dios no fuera Dios, ni a vos, ni a mí, ni a los demas pecadores nos fauoreciera, y assi, por ser yo quien soy y por ser Dios quien es, perdona y fauorece, pues siendo hechura suya se compadece de nuestra fragilidad y miseria; y assi, proseguid en vuestra leccion, pues para vuestro humilde conocimiento os da el cielo soberanas luces y el libro deuoto espirituales motiuos. Muchos fueron los que tuieron los fieles para fauorecerse de la intercesion suya en los trauijos, a quien acudian por remedio y lo alcançauan, porque quiso Dios honrarle con milagros conocidos. Vn poco de pan mascado y tierra era el remedio que el santo Cortesero aplicaua a todas enfermedades que a él ocurrian. El pan mascado era el simple, y con la tierra que le espolvoreaua hacia vn compuesto de tan diuina virtud, que no la sauen los medicamentos humanos ni la alcançan los medicos: con este medicamento dió el oír a vn hombre. Hauia vn mancebo tan sordo, que no oía ni campanas ni trompetas; fuese a la celda del santo Cortesero por la gran opinion que dél tenia, y puesto de rodillas le pidió alcançase de Dios le diese salud: el sieruo de Dios le puso el pan mascado, y echandole su bendicion le enuió. No bien hauia salido de la celda quando estauan tocando las campanas del Conuento: las oyó el hombre clara y distintamente, y oyó quanto le decian, que con esta facilidad alcançó lo que muchos medicamentos y diligencias que hauia hecho no hauia alcançado. Admirado del bien que goçaua començó a dar voces que ya oía, y que milagrosamente hauia cobrado salud. Juntose la mayor parte del Conuento al ruido, y él y muchos Religiosos fueron al Prior, pregonando la marauilla que hauia hecho el hermano Cortesero. El Prior fue a verle y dijole: «¿Qué es esto, hermano Fray Herdo?» Aquel respondió: «¿Qué ha de ser? ¿Agora saue que Dios escoge instrumentos flacos y deuiiles para hacer sus cosas?» Todo el Conuento dió gracias a Dios por esto, y mas quando supieron que deste suceso se hauia ocasionado tal enmienda en el mancebo, que dejando trauesuras que le distraian viuía recogido y honestamente. Otro hombre, que de vna herida que hauia receuido en vna mano estaua manco, vino al Conuento en busca de Fray

Her-

Hernando Cortesero, y dijo a los frailes mostrandoles la mano manca, que venia por salud y que estaua muy confiado que Dios se la hauia de dar por las oraciones de su sieruo. Echole el santo su bendicion, y milagrosamente extendió y mandó la mano, como si no huiera tenido mal. Vn mulatillo llamado Jacinto, esclauo de Doña Maria Coronel, tuuo vna grandissima enfermedad, y por horas aguardauan su muerte. Llevaronle a la celda del santo Cortesero para que le echasse la bendicion, y aunque lo rehusó mucho por su humildad, al fin puso las manos sobre la cabeça del muchacho y rogó a Dios que lo sanase de la enfermedad, y assi sucedió milagrosamente, y el enfermo tuuo muy entera salud. Los enfermos que ya estauan desafuciados de los medicos se valian de la intercesion de los Religiosos y enuiauan a rogar a los Piores que les enuiase a sus casas al sieruo de Dios, el qual por no perder el merito de la Obediencia iua, y solamente con ponerles las manos sobre ellos les daua milagrosa salud. Las mugeres que en los partos se hallauan peligrosas enuiauan por la cinta con que el santo se ceñia, y en ciñendose ellas con ella tenian bueno y dichoso parto. Estas obras y otras muchas, con ser como son, tan extrañas y marauillosas, eran tan ordinarias en la ciudad de la Puebla y en su comarca, que apenas hauia quien no contara marauillas y milagros que Dios obraua y hauia obrado por su sieruo. Vn niño hijo de Juan de Aznar de Biedma y de Doña Isabel Ceballos, vecinos nobles de la Puebla, hauia tres dias que estaua desafuciado de humano remedio, y siendo el vnico de sus padres, acudieron al diuino, asegurandosele si interviniese en pedirlo el santo Cortesero. Fue el padre al Conuento a suplicar al Prior le diese licencia para que hiciese vna visita al enfermo, y en ese tiempo la madre estaua en la iglessia hablando y rogando al sieruo de Dios, que a la saçon hauia bajado a oír misa, que se lo curase como hauia hecho a otros muchos, y que le mouiese el ver que era el vnico fructo que tenian del matrimonio de muchos años, a lo qual le respondió consolandola: Señora, si tuuierades vn mançano en vuestra cassa, y no teniendo mas que vna mançana, y el Rey os la enuiara a pedir, ¿no la dierades de buena gana? Claro está que sí, respondió la afligida madre. Pues si Dios quiere para sí esse niño, prossiguió el santo viejo, ¿por qué no se le dará de buena gana? Bien estoy con eso, respondió la muger arrasados los ojos en lagrimas; pero ruegue vuestra Reuerencia a Dios que si acá le ha de seruir, me lo preste. Yo lo hare, dijo el sieruo de Dios lleno de compasion. Y luego fue a la tarde a hacer la visita a el niño, el qual le reciuíó con anuncios de su bien, pues como si no estuuiera tan a la muerte, abriendo los ojos, con alguna risa, entre gorjeos y pucheros, parece que le rendia gracias de la salud que le hauia de dar, y el santo Fray Hernando llegó a reçar y bendecirle al enfermo, con que se voluió al Conuento sin que fuese menester asegundar, porque desde aquel punto empecó a mejorar y a pocos dias estuuó sano, y sus padres contentos y reconocidos por tan gran beneficio.

Doña Constança Ceballos, muger de Baltasar de Montoya, tenia vn hijo impetrado con la intercesion del angelico doctor Santo Thomas de Aquino, a cuya causa se llamaua Thomas. Tenia tres años y medio, estaua con vna calentura mortal, que no hauia menester serlo tanto para cortar el delicado hilo de su vida. Afligida la madre se fue a nuestro Conuento y iglesia, y se puso a reçar en la capilla de San Jacinto, que corresponde a la de Santo Thomas. Llegó a hablarla el P. Fray Pedro de Aragon, a quien despues de haerle contado su trauajo le rogó lleuase consigo al santo Cortesero. Lleuole

a la tarde, y con viua fee le pidió la madre el Rossario que traia al cuello. Diole el Rosario Fray Hernando, y dijo que lo daua de muy buena gana, no solo porque ya sauia el buen efecto que hauia de surtir, sino porque esta señora y toda su casa se esmeraua en el regalo del pobre viejo y en cuidar de las necesidades que como tal tenia, y assi queria gratificar con el caudal que Dios le daua. Pusieronle el Rosario al niño enfermo, con que se quedó dormido por vn breue rato, y tan breue, que aun no habria llegado a su Conuento el santo Cortesero; y quando el niño despertó fue con grandes ansias y bascas, y despues de hauer purgado vna asquerosissima y podrida apostema se quedó desmayado, y tal, que al parecer de todos era el vltimo parasismo; pero mejorando dijo el niño: «Ya estoy bueno, que mi aguelo Cortesero me ha curado con este Rosario.» Todo esto sucedió en espacio de dos horas, y para confirmacion de la marauilla, quando el sieruo de Dios estaua presente llegó el doctor Porras, que era el medico que curaua el niño, y viendo alli al santo Cortesero dijo: «¿Teniendo aqui al P. Cortesero me llaman a mí?» Y sin receptor remedio alguno se fue, conociendo las ventajas que hace al sauer humano el poder diuino. Quedose la madre con el Rosario, y fue menester, porque dentro de pocos dias vna hermana suya se dió vn golpe en el rostro, que demas de lastimarse muy bien, era mucha la sangre y no menor la turbacion de no poder estancarla, hasta que le pusieron la cruz del Rosario en la herida, con que se estancó la sangre. Y con poca diligencia del cirujano estuuó luego buena, quedando todas confirmadas en la buena opinion que del santo Cortesero tenian.

CAPITULO QUINCE.

De dos singularissimos fauores que Nuestro Señor hizo a su sieruo el santo Cortesero.

SEA el primero el que mas se deue estimar y buscar, que es la seguridad de nuestra saluacion, puerto a que aspira la nauegacion de nuestra vida, y por justo que sea vno no hay sauer si es digno de amor ó de aborrecimiento. Todos nauegan sin sauer qué puerto o fin han de tener. Mui pocos han sido los que han goçado fauor tan singular como es sauer si se han de saluar. Este cuidado estaua siempre en el alma del santo S. Luis Beltran, y con ser tan gran santo y su vida tan milagrossa, no oluidaua ni se le caia de la memoria ni de la boca: «No sé si me tengo de saluar.» Este cuidado hauia de estar siempre permanente en nuestros coraçones: éste es el negocio de importancia y el vnico y verdadero que ha de solicitar el christiano. Diligencias se han de hacer solo por este negocio, que si se pierde vna vez, no tiene remedio. Para siempre penas o glorias. ¡Oh locura de los hombres, que descuidados de si se han de salvar, viuen muchos desuelandose y solicitando con todas fuerças las cossas percederas, y las mas veces cossas que son estoruo a su saluacion! Ésta solicitaua muy de veras el santo Cortesero: hauia muchos años que trataua deste negocio. Tenia hechas muchas y buenas obras, que son diligencias necesarias para conseguir tan gran felicidad. No se ase-